

nos muestran desde léjos  
La pátria suspirada,  
de la jornada el fin.

Con tus ardientes rayos  
alumbra, Virgen Santa,  
La senda que seguimos  
en medio del dolor;  
La marcha fatigosa  
detiene nuestra planta  
Y casi desfallece  
de pena el corazon.

Y al extender la muerte  
su sombra tenebrosa  
Velando nuestros ojos  
con fúnebre capuz,  
Derrama tus fulgores,  
estrella misteriosa,  
Allá en tu cielo hermoso  
de trasparente azul.

A LA

## Madre Sma. de la Luz.

SONETO.

QUE luz divina en la region serena  
De nuestro cielo azul y trasparente,  
Difunde su fulgor indeficiente  
Y de alegría nuestras alma llena? ..

Huyó la noche del dolor, la pena,  
Ya no atormenta al corazon doliente,  
¡Oh dichosa Leon, alza tu frente  
Radiante del placer que te enajena!

La luz que hermosa en tu zenit fulgura,  
Es el divino resplandor del Padre,  
¡De María la espléndida hermosura!

Ya no el dolor al corazon taladre,  
La Madre que nos ama con ternura  
¡Es de la eterna Luz la misma Madre!



## LA VISITACION

*¿Y de dónde á mi tanto bien que la  
madre de mi Señor, venga á visitarme?  
LUC. c. I. 43.*

## I.

**C**OMENZABA á extender en el Oriente  
Su fulgor esplendente  
Del astro rey la bella precursora;  
Y á su luz apacible y sonrosada,  
Huía avergonzada  
Con sus sombras la noche aterradora,

## II

Era el tiempo feliz en que iba á abrirse,  
Próximas ya á cumplirse  
Las antiguas y santas profecías,  
En los sagrados libros el portentoso  
Del nuevo testamento  
Que con su sangre sellará el Mesías.

## III.

Todo cumplido estaba, era preciso  
Se abriera el paraíso

Que la raza de Adán perdido había  
Por el delito atroz de su pecado,  
Y el pobre desterrado  
Volver pudiera á su mansion un día.

## IV.

El gran prodigio del amor divino  
Hacia á el hombre mezquino,  
Iba á obrarse por fin, la raza humana  
Iba á ser elevada á tal altura,  
Que la humilde criatura  
De su excelso Hacedor sería hermana.

## V.

¡Oh altitud del amor incomprensible  
De un Dios santo, invisible,  
Cuya gloriosa Magestad, llenando  
Los mundos todos de su mano hechura,  
Su gloria y su hermosura  
Está en ellos sus obras publicando!

## VI.

La luz del alba iluminaba al mundo,  
Que en letargo profundo,  
Entre las sombras del error dormía;  
Y aquella luz tan pura, aquella aurora,  
Era la precursora  
Del astro que anunciaba un nuevo día.



## VII.

Mucho mas linda que su luz de rosa,  
 Una doncella hermosa,  
 La mas hermosa de la raza Hebréa,  
 Tierna, apacible, cándida y divina,  
 Presurosa camina  
 Cruzando las montañas de Judea.

## VIII.

¿A dónde vá, quién es esa criatura,  
 Casta, inocente y pura,  
 De ojos divinos, de cabellos de oro?  
 ¡Ah! que en los altos cielos las estrellas  
 Marcando van sus huellas,  
 Y la cantan de arcángeles el coro.

## IX.

¡Salve, salve!—repite los querubes,  
 Tras las flotantes nubes  
 Que le ofrecen su sombra en el camino,  
 A tí, la exelsa reina, á tí Señora,  
 Tú, la coorredentora,  
 La augusta Madre del amor divino!

## X.

¡Qué sublime espectáculo! en aquella  
 Pura y casta doncella,  
 Hija de Adán sin mancha concebida  
 Iba el Dios inmortal, el Santo, el Fuerte.

El que venció á la muerte,  
 Y muerto en una cruz nos dió la vida.

## XI.

¡Oh Virgen! ¿dónde vés tan presurosa?  
 ¿Qué fuerza misteriosa  
 Te impulsa á atravesar esas montañas?  
 ¡Ah! no eres tú, tus pasos encamina  
 La voluntad divina,  
 Del Dios Hijo humanado en tus entrañas.

## XII.

Vas á Judá, Elisabeth te espera,  
 Ella la nueva era  
 Anunciará, despues de que á tu vista,  
 Del Espíritu Santo el pecho lleno,  
 Santifique en su seno,  
 Tu Hijo, á su precursor, Juan el Bautista.

## XIII.

¿De dónde á mí tal dicha y tal ventura?  
 Esclama con ternura,  
 De gozo, al escucharte enagenada:  
 ¿De mi Señor la Madre poderosa,  
 Humilde y bondadosa,  
 ¿Hoy se digna venir á mi morada?

## XIV.

¡Oh bendita entre todas las mujeres!  
 ¡Bendito tu Hijo! tú eres



La bienaventurada entre las hijas  
 Del justo Abraham, darán bendiciones  
 Todas generaciones,  
 En tí teniendo sus miradas fijas.

## XV.

Y la voz de Isabel repercutiendo  
 Los siglos, repitiendo  
 Están aún los cielos y la tierra:  
 «El Señor es contigo, bendita eres  
 Entre todos los seres  
 Que el universo en su extension encierra.»

## XVI.

Y al mismo tiempo que Isabel te hablaba,  
 En su seno saltaba  
 De gozo estremeciéndose el infante;  
 Porque al oír tu voz, quedo lavado  
 De original pecado  
 Siendo lleno de gracia en ese instante.....

## XVII.

Hé aquí el misterio que al nacer la aurora,  
 Vas á cumplir Señora,  
 De Judea cruzando las montañas;  
 Santificado Juan ¡oh altos destinos!  
 Prepara los caminos  
 Al Dios Hijo humanado en tus entrañas.

## XVIII.

También para venir á nuestros lares  
 Cruzas montañas, mares  
 Y llegas á nosotros compasiva  
 Tu amor, tu inmenso amor de muger fuerte,  
 No quiere nuestra muerte,  
 Quiere que el alma se convierta y viva.

## XIX.

Vas á Judá, mas llevas escondido  
 En tu seno al Ungido,  
 Al hombre Dios, al Salvador del mundo;  
 Pero al llegar á las regiones nuestras,  
 Piadosa nos lo muestras,  
 Entre tus brazos con amor profundo.

## XX.

Fuiste á santificar con tu luz pura  
 A una tierna criatura  
 De muger, al mayor de los nacidos;  
 Y aquí vienes, ¡oh madre! en tus amores  
 Buscando pecadores,  
 Con la sangre de tu Hijo redimidos.

## XXI.

¿Y de dónde á nosotros dicha tanta?  
 ¡Regocíjate y canta  
 Ciudad que tal ventura has alcanzado!



Hoy, que á tu seno llega bondadosa,  
La Vírgen poderosa  
A lavar nuestras almas del pecado.

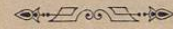
XXII.

¡Oh Vírgen! pues que hiciste tu escogida  
Esta ciudad querida;  
En tus manos están nuestros destinos  
No nos deje tu mano protectora.  
Tu hermosa luz, Señora,  
Alumbra en la virtud nuestros caminos.



A LA

Madre Santísima de la Luz.



SONETO.

QUE grandeza á la tuya comparada  
No se ve pequeñez, Vírgen bendita?  
Para verte, la Fé se necesita,  
Tú, la única criatura inmaculada.

La humana inteligencia limitada  
Cuando se fija en tí, te halla infinita,  
Nada es, oh Vírgen, cuanto el orbe habita,  
Toda la creacion junto á tí es nada.

Eres para los ángeles portento,  
Se ofusca el alma que tu luz venera,  
El hombre se anonada en algun modo.

Pensando en tí se agota el pensamiento,  
Si no creyera en Dios, Dios te creyera;  
Pero despues de Dios, tú lo eres todo!